



VISITANDO AL SR. GREEN

DE REPENTE UN EXTRAÑO



Juan Echanove dirige a los actores **Juan José Otegui** y **Pere Ponce** en una ingeniosa tragicomedia urbana escrita por Jeff Baron, que habla de los desencuentros generacionales y de las soledades íntimas

Juan Echanove, al que los espectadores del Cuyás recuerdan a buen seguro por sus soberbias interpretaciones en los montajes *El verdugo* y *El precio*, debuta como director de escena con la obra *Visitando al Sr. Green*, del norteamericano Jeff Baron, una tragicomedia urbana conmovedora que aborda la complicada relación de dos personajes diametralmente opuestos por su carácter y sus vínculos generacionales. Los actores Juan José Otegui (el Sr. Green) y Pere Ponce (Ross Gardiner) interpretan, respectivamente, a un octogenario judío jubilado que acaba de perder a su esposa y vive solo en un apartamento del Upper-West de Manhattan, y a un joven ejecutivo gay con carencias afectivas, condenado a realizar una serie de visitas sociales al Sr. Green tras haberlo atropellado con su coche.

La obra de Jeff Baron, de la que se han hecho más de doscientas producciones en veintiún países y en catorce idiomas, además de haber sido galardonada con numerosos premios desde que se estrenara en 1997 en Nueva York, está salpicada de intriga doméstica, depurado humor, drama sin estridencia, humanidad y tolerancia. Complejos atributos todos ellos que hoy en día reclama el público inteligente al teatro contemporáneo; un teatro que habla de la verdadera medida de lo humano y respira al compás de la transitoriedad de la vida y sus calambres íntimos.

Jeff Baron, que empezó siendo guionista de *Los Simpsons*, ha indicado que el éxito del que ha gozado este texto en países tan distintos, se debe a que trata un tema universal: las disfunciones familiares y las siempre complejas relaciones entre seres humanos de sensibilidades diferentes. *Escribí sobre dos seres neoyorquinos muy específicos. El hecho de que se haya representado tanto indica que puede ser muy bien entendida por gente que, en la superficie, tiene vidas muy distintas*, explicaba el escritor estadounidense cuando acudió a su estreno español en Madrid, quien también ha confesado que se inspiró en su abuela para construir el personaje del Sr. Green, un jubilado huraño, viudo y solitario, y en él mismo, para trazar a

Ross Gardiner, el joven ejecutivo gay.

La obra se desarrolla en dos actos y nueve escenas. El malhumorado anciano recibe una tarde de marzo la insospechada visita de Ross Gardiner, a quien Green cree no conocer, pero que en realidad fue quien le atropelló con su coche hace unas semanas, razón por la cual un juez le ha condenado a visitarlo la tarde de todos los jueves, durante seis meses, con el fin de prestarle asistencia domiciliaria. De repente, la forma de vida rutinaria y solitaria del Sr. Green, quien ha declarado a los Servicios Sociales no tener familia alguna, se verá alterada. Entre las tareas que, a regañadientes, logra acordar Ross Gardiner con el señor Green están la compra de comida y la limpieza de la casa, que se encuentra inundada de guías telefónicas, correo atrasado sin abrir, flores secas, cajas de galletas saladas y folletos publicitarios.

La incipiente convivencia entre ambos y la información que Gardiner va recabando pronto revelará algunas verdades y secretos latentes, no sólo de la vida del señor Green, sino también de la de Ross Gardiner, judío no practicante, que a sus treinta años padece aún graves tensiones personales por su condición gay. Por si fuera poco, los encuentros semanales entre ellos generarán un tragicómico choque generacional y cultural, y un problema filial a varias bandas. Cada jueves de visita, entorno a una deliciosa comida *kosher*, se dibujará un panorama distinto, marcado por desajustes, situaciones externas o por datos que Ross va descubriendo acerca de la familia rota del señor Green; datos que revelan que mientras Green rompió toda relación con su hija, tras el matrimonio de ésta con un no-judío, su esposa, Yetta Garelick, la mantuvo secretamente mediante cartas y conversaciones telefónicas de las que Green no quiso saber nada, hasta que su esposa murió. Tras crisis, temores e indecisiones del anciano y del joven, ambos se verán esperando en el salón del apartamento, un radiante domingo de abril, a que se recomponga la cadena de afectos que se rompió en cada caso.